

PRIMER LUGAR - tercer grado

Autora: Emma Victoria Sandí Mora - **Escuela:** Buenaventura Corrales Bermúdez
Dirección regional: San José Central - **Docente:** Carmen Calderón Badilla
Bibliotecóloga: Ingrid Zamora Cascante

El País de la Desigualdad

El País de la Desigualdad tenía cinco provincias, cada una habitada por niños distintos. En la provincia morada vivían los niños blancos. En la provincia azul vivían los esquimales. En la provincia roja habitaban los niños amarillos. En la provincia café vivían los negros. En la provincia anaranjada vivían los de color naranja. Los niños blancos solo comían arroz, los esquimales comían nieve; los amarillos, chop suey; los negros comían frijoles negros y los anaranjados se alimentaban de mandarinas.

Entre las provincias había fronteras, entonces los niños vivían separados, sin poder jugar juntos, ir a la escuela juntos ni cuidar a sus mascotas juntos. Vivían sin mezclarse porque se tenían miedo, por ser diferentes.



Una vez, una niña esquimal llamada Timmia salió de la provincia azul por equivocación, perdió el camino de regreso a su casa y entró en la provincia anaranjada. Al verla, la niña naranja Valencia se asustó porque Timmia vestía una capucha como de peluche, un abrigo llamado parka, unos guantes llamados agaak, unos pantalones llamados garliik y unas botas llamadas kamik. Como Valencia vivía en un verano que nunca terminaba, no había visto ropa de este tipo.

Lo más sorprendente era que Timmia traía el frío con ella y, aunque no quería asustarla, congeló a la niña naranja. Los otros niños naranja quedaron sorprendidos con el frío, les costaba moverse. Entonces Timmia siguió caminando para buscar ayuda y llegó a la provincia morada, donde fue recibida por el niño blanco Julio.

Julio no se congeló cuando Timmia le dio la mano, porque en la provincia morada sí existía el invierno.



- 
- ¿Cómo te llamas?-, le preguntó Timmia.
- Me llamo Julio. Soy un niño de la provincia morada y creo que tú no deberías andar por aquí, tan lejos de tu casa en la provincia azul.
- ¿Por qué?-, volvió a preguntar la niña esquimal.
- Porque una vieja ley dice que los niños distintos no deben estar juntos.
- ¡Pero Julio, esto es una emergencia! Accidentalmente y por esa prohibición, congelé a una niña naranja llamada Valencia. Ahora necesito que me ayudes a descongelarla.
- Bueno, te ayudaré. Conozco una leyenda que dice que en la provincia café, donde viven los niños negros, hay un remedio para el hielo.
- Gracias, Julio, guíame y te seguiré.

Al entrar a la provincia café se toparon con un niño negro llamado Menelik y le contaron el problema que tenían. Menelik les habló de la leyenda de la brisa roja, que descongela todo lo que está hecho de hielo. Entonces se dirigieron los tres hacia la Cueva de la Tibieza.

Encontraron la cueva tapada por una piedra y trataron de moverla, pero era demasiado pesada. En ese momento, Menelik recordó la leyenda de las piedras que hablan, que se originó en la provincia roja. Así que cruzaron la frontera y entraron al mundo de los niños amarillos, donde conocieron a un niño llamado Jiang, que los condujo al Bosque de las Piedras que Hablan.

En ese bosque, Jiang habló con Ko, una piedra en forma de niña.

- ¿Qué hacen cuatro niños tan diferentes juntos, tan lejos de sus casas? -preguntó Ko.

Timmia le contó la tragedia de la niña naranja, Valencia, congelada en medio del desierto de la provincia anaranjada.

- Esos problemas surgen si los niños rompen la vieja ley que les prohíbe estar juntos. Si los niños estuvieran separados no se producirían esos inconvenientes -, dijo Ko.
- Ko, ¿no te parece que no es el momento de regañarnos, sino de ayudarnos? -le dijo Julio-. Después de todo hay una niña que no tiene la culpa de esa tonta ley y está muerta de frío.
- Bueno, los ayudaré, pero tengan más cuidado el próximo invierno-, dijo Ko.

Todos se fueron a la provincia café, a la Cueva de la Tibieza. Cuando llegaron, Ko habló con la piedra que tapaba la entrada, porque Ko hablaba el idioma de las piedras.



- Querida Tatá, estos niños han venido de muy lejos porque necesitan ayuda de la Brisa Roja. Por favor, ¿puedes moverte un poquito para que la Brisa Roja pueda salir y ayudarlos?

La piedra Tatá, que tenía como mil años de estar dormida, se despertó y respondió: -¿Qué me darán a cambio?

- Te limpiaremos el musgo. Ya estás verde y pareces un limón.

- ¿Ah sí, tan rara me veo? Bueno, es un trato, déjenme bien limpia y los ayudaré.

Los cuatro niños, que son tan diferentes, que vienen de mundos tan distintos y que comen cosas desiguales, trabajaron juntos y dejaron a la piedra Tatá limpia, tanto que ahora parecía una manzana. Entonces la piedra Tatá se movió y la Brisa Roja pudo salir.

- Hola, señora Brisa Roja-. Menelik la saludó y le contó la tragedia de la niña naranja hecha hielo.

- ¿Puedes ayudarnos?-, preguntaron todos a la vez.

- ¿Qué me darán a cambio?-, respondió la Brisa Roja.

Todos se pusieron a pensar qué le gustaría recibir de regalo a alguien que está hecho de brisa.

- ¡Ya sabemos! Te podemos dar una bandada de pájaros, para que te guíe al sur.

- ¡Bueno, me gusta!

Todos se dirigieron hacia la provincia anaranjada, montados en la alfombra de Brisa Roja. Al llegar encontraron a la niña Valencia donde la habían dejado, hecha hielo. Entonces, Brisa Roja sopló un vientecito tibio sobre ella y la descongeló.

Valencia despertó y no recordaba nada del tiempo que estuvo congelada.

En eso apareció un viento muy grande, parecido a una tormenta, que se llevó el aliento tibio de Brisa Roja por todo el país y derribó todas las fronteras. A partir de ese día ya no hubo fronteras que separaran, ya no tenían sentido las leyes que distancian y todos los niños pudieron jugar juntos, cuidar a sus perritos juntos, cocinar juntos, plantar flores juntos y celebrar sus cumpleaños juntos.

Así, el País de la Desigualdad cambió su nombre a el País de la Igualdad.